

## La evaluación olvidada: la autoevaluación.

Fís. Rafael Moreno y Albarrán

[rmoreya@hotmail.com](mailto:rmoreya@hotmail.com)

Colegio de Física

M. en C. Miryam Mejía Barrón

[miryme@gmail.com](mailto:miryme@gmail.com)

Colegio de Opciones Técnicas y Biología

*Solo si hay **autoevaluación** el proceso de enseñanza-aprendizaje alcanzará los objetivos que pretende, ya que nadie llega a ningún sitio **hasta que no es consciente de que se ha llegado**, lo cual le permite **decidir** si está bien seguir allí, si debe ir a otro lugar o si debe cambiar de rumbo.(Rodríguez, 1992, 141 citado por Castillo, 2007,90)*

### RESUMEN

La evaluación es un proceso que responde a las intenciones educativas plasmadas en el currículum, el cual forma parte del proceso enseñanza-aprendizaje, ésta responde a las preguntas ¿qué evaluar?, ¿cómo evaluar? y ¿cuándo evaluar?, asimismo debe tener claros los criterios e indicadores bajo los cuales se llevará a cabo.

Dentro de la evaluación encontramos que se puede realizar la heteroevaluación, la coevaluación y la autoevaluación. De ellas, la autoevaluación es la que menos se aplica, tanto en el profesor como en los alumnos. Sin embargo, es una herramienta muy poderosa para que los alumnos se hagan responsables de sus aprendizajes porque permite que los estudiantes reflexionen sobre su desempeño y que tomen conciencia sobre lo que hicieron y lo que les faltó hacer.

Conforme se generalice la autoevaluación tendremos alumnos más autónomos y capaces de autorregular sus aprendizajes. Además, se motivarán y dejarán de ser sujetos pasivos de su evaluación.

### OBJETIVO

El presente trabajo tiene como finalidad dar a conocer la importancia y las ventajas de la autoevaluación en los alumnos.

### DESARROLLO

Dentro del proceso **E-A-E, enseñanza-aprendizaje-evaluación**, por tradición nos hemos quedado en la parte primera enseñanza-aprendizaje, sin pensar que el proceso educativo no culmina hasta que se evalúan los logros realizados por los alumnos, los aprendizajes obtenidos y los objetivos cumplidos.

Una de las características de la educación hoy en día es que procura que el estudiante sea activo de su propio aprendizaje, que sea responsable del mismo, situación que pareciera estar lejos de lograrse.

Al hablar sobre la evaluación se puede pensar que corresponde a la última parte del curso, cuando la evaluación empieza con los propósitos del mismo, puesto que es a partir de lo que se quiere lograr, lo que se necesita evaluar. Además debe ser continua, a lo largo del ciclo escolar.

Para ello se requiere conocer previamente qué se va a evaluar, las técnicas e instrumentos a utilizar, las características de la modalidad de evaluación que se va a poner en práctica, el modo de hacerlo, y la forma de expresar sus resultados.

Se requiere remarcar que el profesor debe tener claras las intenciones educativas de la institución y los propósitos de la asignatura para que se desarrolle su planeación y plantee su evaluación.

La evaluación no es algo improvisado, debe haberse planificado y previamente enseñado, a partir de las puntos clave ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar? y ¿para qué enseñar?, lo cual lleva a plantearse las cuestiones ¿qué evaluar?, ¿cómo evaluar? y ¿cuándo evaluar? Al referirse ya específicamente a la evaluación, la misma se puede realizar por el profesor, por los alumnos ya sea entre ellos, coevaluación, y por el alumno mismo, autoevaluación.

Resulta indispensable señalar que *“Es imprescindible clarificar y hacer explícitos los criterios y los indicadores de evaluación de los alumnos mediante la comunicación y el diálogo, antes de realizar las tareas escolares porque ello facilita la autonomía del estudiante, motiva su esfuerzo en el trabajo y le desarrolla su capacidad de autoevaluación”* (Castillo, 2007, 116).

Ahora sólo nos referiremos a la autoevaluación, por considerar que es la que menos se aplica, por autoevaluación se debe de entender a la valoración que cada alumno hace “de una actuación concreta o de sus propios progresos en un momento determinado de su proceso de aprendizaje” (Castillo, 2007, 87).

Lo anterior tiene varias implicaciones, el alumno no se considera pasivo al momento de evaluar, debe por lo tanto reflexionar sobre su actuación y sobre los logros alcanzados; al reconocerse a sí mismo implica que está asumiendo la responsabilidad sobre sus propios aprendizajes y, por lo tanto, motivándose hacia sus estudios.

Esta característica de la autoevaluación, es muy importante, porque es algo contra lo que estamos luchando, literalmente, los profesores, **que los alumnos no se hacen responsables de su aprendizaje, dejando esta carga a los docentes o a sus papás.**

Así autoevaluarse implica:

- Asumir la responsabilidad de ser el encargado de conducir el proceso en el que se está implicado.
- Tomar conciencia de lo que se está haciendo y de los objetivos que se desean alcanzar.
- Motivarse y asumir la autonomía del propio proceso educativo.

Como todas las cosas la autoevaluación ha de aprenderse, por lo que hay que enseñarla, dado que los profesores no la acostumbramos los alumnos menos, primero a nivel grupal con preguntas como: ¿qué hicimos?, ¿qué no entendimos?, ¿terminamos?, ¿qué falta?, ¿por qué?

Para posteriormente pasar del nivel colectivo al individual con preguntas de mayor profundidad referidas a los contenidos como: ¿aprendí la lección?, ¿qué aspectos me faltan?, ¿cuáles son mis dificultades?; a la participación en clase: ¿participo activamente en clase?, ¿por qué?; la responsabilidad en las tareas; ¿presento mis trabajos en la hora y día señalados?, ¿por qué?; el interés por las materias; ¿qué materia me gusta más?, ¿por qué?

La autoevaluación es una reflexión sobre el propio progreso, la toma de conciencia sobre los aciertos o fracasos, es una oportunidad de participar en la valoración de su actividad escolar, de analizar su actuación individual y grupal y desarrollar una actitud crítica y reflexiva.

Para el profesor en cambio es una oportunidad de disponer de mejores elementos de juicio que le permitan facilitar y reorientar el aprendizaje, valorar la actuación, conocer la situación de los alumnos y a partir de ello reflexionar y valorar su propia actuación, así como adecuar los programas, contenidos y metodologías.

Lo anterior resulta importante porque nosotros debemos disminuir en cada etapa la *profesor-dependencia*, la patología didáctico-escolar contra la que hay que *vacunar* a nuestros estudiantes, ya que debemos enseñar y provocar el aprendizaje de los alumnos, debemos conseguir que los jóvenes hayan aprendido a seguir aprendiendo por sí mismos (Castillo, 2007, 94).

Aparte, dentro de la función de enseñar se encuentra la tarea de ayudar al alumno a que aprenda la autorregulación, mediante el ajuste de sus estrategias de aprendizaje.

La autorregulación contribuye a que los alumnos sean cada vez más autónomos, más conscientes de sus propios procesos de aprendizaje. Es un buen método para que el alumno aprenda a aprender y aprenda a autoevaluarse.

Por otro lado, la autoevaluación que realiza el alumno de sus aprendizajes le reporta un incentivo de gran trascendencia personal: la motivación.

- El éxito o el deseo de evitar el fracaso nos motiva.
- Motivan los objetivos claros.
- Motiva lo que los demás esperan de nosotros.
- Motiva saber cómo podemos corregir nuestros errores.

Lo que interesa es poder corregir los errores a tiempo. Hay alumnos que ni siquiera saben qué es lo que no saben o no entienden.

A partir del Plan Anual de Clase deberán estar los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales a lograrse durante el curso escolar, así como su evaluación y, por supuesto, la autoevaluación que deben realizar los estudiantes.

Tradicionalmente solo nos dedicamos a los contenidos conceptuales y a su evaluación, se puede decir que prácticamente no ha habido autoevaluación, sobre los contenidos conceptuales se deben tener una serie de criterios:

- Deben estar previstos de antemano.
- Deben haber sido explicados previamente.
- Deberán pertenecer a la materia a evaluar.

Por lo que toca a la autoevaluación de contenidos procedimentales es menester señalar que su evaluación depende de la madurez de los estudiantes, ya que los alumnos deberán realizar operaciones más complejas que presuponen un mayor grado de abstracción, entonces la misma tendría que empezar a realizarse a partir de la Secundaria.

Otra característica de los contenidos procedimentales es que dependen de cada materia, y deben ser enseñados y, por lo tanto evaluados, por el profesor de la materia. Respecto a los criterios para realizar la autoevaluación son muy parecidos a los de los contenidos conceptuales.

Por último, los contenidos actitudinales, los menos socorridos para la evaluación, pero quizás la autoevaluación sea la mejor forma de evaluar los contenidos actitudinales, en la medida en que propicia una autorreflexión en el alumno en un intento de descubrir los valores que ha asumido y las actitudes que le provocan.

En fin, los profesores tenemos en la autoevaluación la ocasión de mejorar el desarrollo escolar de nuestros alumnos, y puede complementarse con otras modalidades de evaluación. Sin embargo, no se tienen datos acerca de los profesores que tienen instrumentada la autoevaluación en sus cursos, tanto a lo largo del mismo como al finalizar éste. En realidad, resulta evidente que esta modalidad de evaluación de los aprendizajes de los alumnos en general no se aplica, no es una práctica habitual del profesorado.

**En este sentido el profesor debe cambiar su papel central sobre la evaluación y ser reflexivo y crítico sobre su actuación, para dejar de ser calificador, y que la gestión y regulación de los errores deje de ser una responsabilidad exclusiva del profesorado.**

## **CONCLUSIONES**

La autoevaluación es una herramienta que tenemos los profesores para que el alumno se haga responsable de su aprendizaje, ya que le da la oportunidad de que tome conciencia de su esfuerzo y de los resultados que obtuvo. En cuanto a los profesores hace que tomemos más en cuenta a los alumnos y a su opinión sobre ellos mismos.

Como parte de la planeación del curso debe estar incluida la autoevaluación de los alumnos y ¿por qué no, de los profesores?

A partir del currículum de la ENP se deben tener clarificados los criterios e indicadores necesarios para realizar la evaluación de los estudiantes en cada una de las asignaturas.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Castillo Arredondo, Santiago y Cabrerizo Diago, Jesús. (2007). Evaluación educativa y Promoción escolar. Madrid: Pearson. 96-125